

LA DIVISION NORTE-SUR EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Josefina del Prado*

INTRODUCCIÓN

Los términos Norte y Sur son nuevas denominaciones a viejas divisiones entre los estados nación, entre los países ricos y pobres, los desarrollados y subdesarrollados, industrializados y menos industrializados o no industrializados... Aunque es cierto que existe una gran coincidencia entre la ubicación de los países respecto a la línea del Ecuador y su posición en el diálogo Norte-Sur, es evidente que esta última no se debe a consideraciones geográficas.

“Norte-Sur” responde a consideraciones de poder y percepción y no de geografía . En cuanto al primero, es evidente que la división Norte-Sur refleja la distribución de poder en el sistema internacional. El segundo factor se refiere a la percepción de pertenecer a un mismo grupo, de compartir los mismos valores, creencias, o no.

Nuestro propósito es analizar si en el marco del orden internacional imperante existe un interés y sobretodo posibilidades reales de contribuir a que la brecha entre estos dos hemisferios se reduzca o si el propio sistema está creado para mantener el status quo. Para ello hemos dividido el trabajo en tres partes.

En la primera parte de este ensayo nos dedicaremos a revisar las principales definiciones de los términos Norte-Sur en el marco de las relaciones internacionales y los conceptos vinculados a los mismos. Asimismo haremos un recuento de las diversas etapas por las que han pasado las relaciones Norte-Sur desde que adquirieron protagonismo en la agenda mundial a mediados de los años 60's.

En la segunda parte del artículo nos detendremos a identificar indicadores objetivos que deben tomarse en cuenta para considerar a un estado como integrante del Norte o del

* Master en Relaciones Internacionales en la Universidad de Warwick, Inglaterra. Profesora en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica

Sur, en el marco de la disciplina que nos ocupa. En esta parte del trabajo demostraremos cómo los factores determinantes para establecer esta división son el poder y la percepción, más allá de cifras o indicadores económicos.

En la tercera parte del ensayo abordaremos específicamente la composición del llamado "Sur" para demostrar la heterogeneidad de sus miembros. Finalmente evaluaremos en este capítulo la posibilidad de que un estado cruce "la línea del Ecuador" y se pueda convertir en parte del poderoso y admirado "Norte", a la luz del orden internacional vigente.

1. PRIMER PARTE

1.1 Definiciones

Generalmente se habla de "relaciones Norte-Sur" para hacer referencia "al aspecto multilateral de las relaciones entre los países desarrollados y en desarrollo, que han atravesado importantes transformaciones en las últimas cuatro décadas"¹.

Para entender los alcances de ambos términos debemos tener en cuenta los conceptos asociados a ellos. Norte-Sur son entendidos muchas veces como sinónimos de viejas denominaciones que expresan una "crónica" división entre los estados pobres y ricos; son conceptos que reflejan la desigualdad entre los países desarrollados o en desarrollo o sub-desarrollados: entre los que gozan de mayor bienestar y los menos privilegiados; entre los industrializados y los menos o no industrializados.

Los países del Norte son identificados también con los llamados "países avanzados", de acuerdo a sus economías. Es así que se les define como "estados con los niveles más altos de ingreso per cápita y más industrializados"².

Pero en las relaciones Norte-Sur no se tienen en cuenta solamente los criterios económicos. El Norte es usualmente asociado a determinados valores, a aquellos que abanderan los estados de Occidente, principalmente Estados Unidos y Europa occidental. Es decir, se les identifica con aquellos países que pertenecían durante la Guerra Fría al "primer mundo", el "mundo capitalista". El Norte es descrito como un grupo homogéneo de países con poder en el contexto internacional, que cuentan con una herencia cultural común y se distinguen por una preferencia por las instituciones democráticas y economías de libre mercado.

El Sur es asociado con los países en desarrollo, es decir aquellos "que no han alcanzado aún un desarrollo económico caracterizado por el crecimiento e industrialización, ni tienen un producto bruto interno suficiente como para producir los ahorros domésticos ne-

1 KRIEGER, Joel. *The Oxford Companion to Politics of the World* (New York: Oxford University Press, 1993), p. 653

2 BANNOCK, Baxter & DAVIS. *Dictionary of Economics* (Harmondsworth: Penguin Books, 1992), p.11

cesarios para financiar la inversión que se requiere para crecer”.³ Han sido también identificados con movimientos como los no alineados o con el Tercer Mundo. Sin embargo, actualmente se trata de evitar estas denominaciones pues resultan obsoletas con el fin de la Guerra Fría y la identificación de estados de un cuarto o quinto mundo por sus niveles de atraso y pobreza.

Este grupo, a diferencia del Norte está compuesto de estados bastante heterogéneos lo cual contribuye a su debilidad y falta de propuestas comunes. Ello se refleja en que pese a que representan a más de tres cuartas partes de la población del planeta, sólo producen un quinto de los bienes y servicios a nivel mundial.

Los términos para hacer referencia a la disparidad de los estados en el sistema internacional han ido cambiando pero en general, han tendido a simplificar el contexto mundial y a describir al planeta como compuesto de dos bandos antagónicos, manejando una visión maniquea. Pero la realidad no es tan simple y si bien una coyuntura como la Guerra Fría contribuía a una visión bipolar, ahora ella es más difícil de sostener.

1.2 Evolución de las relaciones Norte y Sur

El surgimiento de los llamados países “menos desarrollados” o subdesarrollados es un fenómeno que se dio principalmente al fin de la Guerra Fría. Sin embargo, la división Norte-Sur se vuelve popular en el campo de las relaciones internacionales a fines de los años 60’s, a partir del proceso de decolonización en Asia y Africa.

Hasta ese momento las relaciones internacionales estaban dominadas por el conflicto Este-Oeste. Recién a mediados de los 60’s y comienzos de los 70’s es que el llamado “diálogo Norte-Sur” se convierte en tema central de la agenda internacional lo que marcó un importante cambio en la dinámica de la política y la economía mundial.

Con la aparición de tantos nuevos estados hubo gran expectativa respecto al futuro de las relaciones Norte-Sur. Sin embargo, en los 70’s las relaciones estuvieron marcadas por una fuerte tensión a raíz de la crisis del petróleo y la turbulencia económica. En los 80’s la crisis de la deuda externa centró las relaciones Norte-Sur y el impulso de economías de libre mercado dominó la década. Actualmente, existe una tendencia a una mayor cooperación tras el fin de la Guerra Fría y de mayor interdependencia con la globalización del planeta. Sin embargo, también se constata una polarización mayor en la distribución de la riqueza y del poder, todo lo cual afecta de una u otra manera el futuro de las relaciones Norte-Sur.

Fases

Marianne H. Marchand reconoce tres fases en las relaciones Norte-Sur en función de la mayor o menor participación de los Estados Unidos como la nación más poderosa del Norte luego del fin de la Segunda Guerra Mundial.⁴

3 Ibid. p. 113

4 Ver MARCHAND H. Marianne “The Political Economy of North-South Relations” en Stubbs & Underhill_eds. **Political Economy and the Changing Global Order** (Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1996)

- a) 1964-1972: Sólida hegemonía de Estados Unidos
- b) 1973-1981: Declive de la hegemonía de Estados Unidos
- c) 1982 hasta ahora: Intentos de recuperación de la hegemonía de Estados Unidos

La primera fase de las relaciones Norte-Sur estuvo marcada por la habilidad de los Estados Unidos de ejercer su influencia en la post Guerra Mundial, especialmente a través de la creación de diversas organizaciones internacionales como el GATT, FMI, ONU y BM. “La hegemonía norteamericana estaba centrada domésticamente en un pacto social entre la burguesía y los sectores de la clase obrera, establecido bajo la administración Roosevelt. Poco tiempo después, luego de la Segunda Guerra Mundial, este bloque histórico trascendió fronteras para incluir a la burguesía del resto de los países industrializados así como a miembros de las clases dominantes en el Tercer Mundo”, señala Marchand⁵ para explicar el proceso evolutivo de las relaciones Norte- Sur.

En este periodo existía un gran optimismo porque las élites intelectuales de ambos lados tendían a creer que el desarrollo económico era fácil de alcanzar. En esta época se gestaron, especialmente en América Latina, teorías dependentistas como la de Raúl Prebisch. Se asumía por ejemplo que a través de modelos de sustitución de importaciones se lograría una rápida industrialización de los países en desarrollo. Surgieron organizaciones que buscaban responder a las demandas del Sur y acortar la brecha con el Norte, tales como el G-77, la UNCTAD.

En la segunda fase de las relaciones Norte Sur identificada por Marchand, ellas se ven dominadas por un cambio político y económico entre los países de mayor industrialización. Este periodo estuvo marcado por la crisis del petróleo y el colapso de entonces vigente sistema internacional monetario, luego de la eliminación de tipos fijos de intercambio. Hubo un rápido crecimiento en el mercado monetario europeo y la brecha entre Estados Unidos, Europa y Japón fue reducida.

En esta fase, “ la hegemonía de los Estados Unidos se vio en problemas y como consecuencia el Sur tuvo la oportunidad de tomar una posición ofensiva”, destaca Marchand.⁶ En este momento el Norte reveló su vulnerabilidad económica y su dependencia con las materias primas. Sin embargo, la posición coyuntural de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) no fue aprovechada por el Sur y perdieron una gran oportunidad de reemplazar o al menos reformar el orden económico que marcaba las relaciones Norte-Sur.

En estos años también surgieron otros factores como la recesión de los Estados Unidos, la guerra de Vietnam y el escándalo Watergate, que erosionaron la posición dominante del país del Norte y que brindaron oportunidades al Sur de revertir la dinámica de las relaciones. Pero como Augelli y Murphy resaltan, “ los miembros de la OPEP no utilizaron sus recursos como una parcial o total estrategia para consolidar su poder en la economía mundial” ni tampoco “invirtieron juiciosamente y selectivamente sus bienes de manera de captar nuevos aliados para su bloque”. En cambio, indican, “la mayor parte de los miembros de la

5 Op. Cit. p. 290.

6 Op. Cit p., 291.

OPEP se apoyaron en instituciones privadas que compartían los intereses del tradicional bloque dominante, la banca internacional”.⁷

La tercera fase de las relaciones, se caracteriza en cambio por las contradicciones al interior de los grupos. La crisis de la deuda externa, los conflictos comerciales, el surgimiento de políticas proteccionistas son algunos de los hechos que distinguen los años que vivimos desde principios de los 80's y en los cuales Estados Unidos recupera su liderazgo en las relaciones Norte-Sur.

En este periodo destacan las diferencias entre los integrantes del llamado Sur pues se acrecienta la brecha entre ellos tanto en términos económicos como políticos. Aparecen aquí los nuevos países industrializados (Newly Industrialising Countries: NICs) que ejemplifican para algunos la validez de las economías orientadas a la exportación y que erosionaron la posible cohesión ideológica del Sur.

A finales de los 80's la caída del Muro de Berlín y con ella del sistema comunista, significó otro hito en las relaciones Norte-Sur. El fin de la Guerra Fría y el consenso respecto al triunfo del sistema capitalista abanderando una democracia liberal reforzó la ideología del Norte ya que como afirma Kegley, se expande la idea de “la importancia de las políticas de libre mercado y el pluralismo político y son presentadas como básicas para lograr el desarrollo”.⁸

Esta época ha sido denominada “la década perdida” y en ella las relaciones Norte-Sur fueron desplazadas nuevamente por la Este-Oeste en la agenda internacional. El resultado de estos años ha sido la debilitación del Sur, su descomposición, dada su diversidad y contradicciones en términos de realidades y metas. El Norte es definitivamente más homogéneo y ello contribuye a que pueda presentar políticas y estrategias de consenso para alcanzar intereses comunes. Existen sin duda diferencia entre los componentes del Norte pero ellas no han sido lo suficientemente fuertes como para erosionar su poder como bloque y su habilidad para sentar las reglas del juego en el orden internacional.

2. SEGUNDA PARTE: ¿QUÉ DETERMINA QUE SE PERTENEZCA AL NORTE O AL SUR?

2.1 Indicadores

Como hemos señalado al referirnos a las definiciones dadas a los términos Norte Sur, ellos son frecuentemente identificados con la idea de desarrollo. Es por ello que los posibles indicadores objetivos para catalogar a un país como del Norte o Sur parten de esta noción.

En los años sesenta el crecimiento económico era asociado a la definición de desarrollo pero el tiempo demostró que no era un buen indicador para medirlo y que era posible el crecimiento sin desarrollo como sucede con los países petroleros. En este caso el in-

7 Op. Cit. p. 293

8 KEGLEY, Charles & WITTKOPF, R. Eugene **World Politics: Trend and Transformation.** (New York: St. Martin's Press, 1995)

greso per cápita no dice nada respecto al desarrollo del país en términos de equidad, bienestar y distribución. La definición resultaba pues inexacta e incluso distorsionaba el alcance del término desarrollo a nivel integral .

Esto no quiere decir que el crecimiento económico no tiene que ser considerado como indicador pero sin duda no es el único ni determinante para medir el desarrollo.

En los años 70's se incorporaron a esta definición otros requisitos como la reducción de la pobreza, nivel de desigualdad y desempleo; algunos incluso hablaban de la satisfacción de las necesidades básicas. Este concepto fue planteado por Robert Mac Namara durante su gestión en el Banco Mundial, sin embargo nunca fue plenamente adoptado. Su administración le dio especial atención a la desigualdad en la distribución de ingreso y estimuló nuevas políticas y estrategias para reducir la brecha y buscar una "redistribución con crecimiento".⁹

Desde los años 80's otros elementos fueron incluidos dentro de la definición de desarrollo como los niveles de democracia, de protección del medio ambiente y vigencia del estado de derecho. En esos años países como los del Este Asiático demostraron que "el crecimiento económico no va siempre acompañado de una mayor participación, apoderamiento y democracia. Pero "una democracia activa sí puede ayudar al crecimiento económico de muchas maneras como al reducir la corrupción y las normas arbitrarias".¹⁰ Mas de dos tercios de la población mundial vive en este momento bajo regímenes democráticos. Sin embargo el Norte no reconoce a todas como tal pues algunas sólo lo son en términos formales o responden a una definición distinta a la expandida en estos últimos años¹¹. Instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional condicionan los préstamos o ayuda a que el recipiente goce de un sistema democrático, de acuerdo a sus parámetros, es decir, los dictados por el Norte.

En los 90's, el círculo casi se cierra porque la demanda principal vuelve a ser la reducción de la pobreza y el crecimiento con desarrollo humano es visto como la única forma de disminuir la brecha entre el Norte y el Sur.

La división en cifras

La enorme brecha entre el Norte y el Sur es graficada por la elocuencia de las cifras. Por ejemplo, en 1980 "el Banco Mundial estimó el Producto Interno Bruto (PIB) per capita de los países capitalistas en US\$ 10, 444 mientras que en los países en desarrollo era de US\$ 650. Y cuando los indicadores utilizados no son directamente económicos (mortalidad infantil, expectativa de vida, nivel de nutrición, de asistencia médica, analfabetismo y oportunidades de vida), el golfo en las condiciones básicas de vida entre la mayoría de los países del Norte y los del Sur es gigantesco"¹².

9 El indicador económico para medir la desigualdad en la distribución del ingreso es el coeficiente de Gini

10 UNITED NATIONS, **Human Development Report** (New York: UUNN; 1996), p. 58

11 Mayor información sobre este tema en "Globalización y democracia", IDEI N° 10, 1998.

12 GILL, Stephen & LAW David, **The Global Political Economy: Perspectives, Problems and Politics**; (Londres: Harvest, Wheatsheaf, 1988) p. 280

Pero es cierto que las cifras pueden ser manipuladas para alcanzar determinadas conclusiones o proyectar intereses específicos por lo que se buscó un indicador más completo y explicativo en relación a la medición del bienestar de un país, distinto al producto bruto interno, producto nacional bruto o ingreso per capita. Es así que las Naciones Unidas crean un nuevo indicador que toma en consideración distintas variables y que se denomina El Index del Desarrollo Humano (Human Development Index: HDI). El HDI combina tres variables: la expectativa de vida, el analfabetismo adulto y el ingreso per capita, ajustado a la capacidad adquisitiva (purchase per product: ppp). También considera los años de colegio promedio de la sociedad donde se aplica para tener una visión realista del desarrollo del país.

Vemos pues que de acuerdo a diferentes criterios las cifras pueden colocar a un país en determinada situación y que no son suficientes para colocar a un país en el Norte o Sur en el marco de las relaciones internacionales. Por ejemplo, los países del Sur son tan diversos que se encuentran que entre sus miembros también existen grandes brechas en cuestión de cifras e indicadores tanto económicos como sociales. Existen muchos países ubicados en una "zona gris", en un "limbo" porque si bien pueden acercarse a cifras importantes en términos económicas y estar desarrollando significativamente su industria no son considerados del Norte por carecer de otros elementos para ser miembros del club. Es el caso de países como Brasil, Singapur, Corea del Sur y Taiwán. Si tomamos en consideración solamente variables económicas, la brecha entre la riqueza de los países petroleros y Etiopía es mucho mayor que la que existe entre México y Estados Unidos. Entonces, ¿cuál tiene que ser la diferencia en términos de Producto Nacional Bruto u otros indicadores económicos para establecer en qué casos estamos hablando de relaciones Norte-Sur? ¿Qué hace por ejemplo que Grecia pese a pertenecer a la Unión Europea no tenga la fuerza de un país del Norte? ¿Cuáles son los criterios aplicados para distinguirlos? La respuesta a esta pregunta la encontramos en dos conceptos abstractos, de difícil medición como son el poder y la percepción.

2.2 Poder y percepción

Hasta el momento nos hemos referido a indicadores objetivos, tangibles, que se han asociado a los conceptos Norte y Sur. Pero como adelantáramos en un principio, no se trata de estar en la parte Meridional o Septentrional del planeta, ni de alcanzar determinadas cifras macroeconómicas; la diferencia entre unos y otros radicaría esencialmente en las nociones de poder y percepción.

La distribución de poder en el sistema internacional determina la división del mundo en esta visión simplificada, maniquea. La división Norte y Sur responde a las «estructuras dentro de las cuales las relaciones internacionales son conducidas, establecidas por el Norte (y particularmente los Estados Unidos) para su propia ventaja», como señala Hocking¹³.

La correlación de fuerzas en el orden internacional se evidencia en organizaciones e instituciones que lideran la política y economía internacional como el Consejo de Seguridad de la ONU o el Grupo de los Siete, donde se encuentran los estados más industria-

13 HOCKING & SMITH. *Politics: An Introduction to International Relations*. London: Harvester. Wheatsheaf. 1990. p. 167

lizados del mundo. Instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional están organizadas de tal manera que reflejan el poder que sus miembros tienen en el sistema internacional, muchas veces correspondiente a su participación económica. Es decir, los estados más poderosos tendrán más injerencia en las decisiones de las instituciones financieras más importantes y más influyentes del mundo. El FMI o el BM, están en condiciones de imponer condiciones para otorgar créditos según las recetas que sus expertos en desarrollo elaboran. Es mínima la participación de los recipientes de estos préstamos en la determinación de qué es lo mejor para sus países lo que para algunos explica el por qué la situación no ha variado sustantivamente para el Sur.

En cuanto a la percepción de las relaciones Norte-Sur, ya los propios términos denotan una relación jerárquica, de poder, entre los más y menos poderosos. La misma división implica subordinación, verticalidad en las relaciones. Existe una cierta reverencia, una admiración respecto al Norte por parte de los países del Sur. Ellos imponen los modelos, dictan las recetas. Se emula su comportamiento, por ello no es casualidad que la globalización que hoy vivimos traiga consigo la promoción de una occidentalización de la sociedad en cuanto a sus patrones de consumo, por ejemplo.

Pero la percepción de pertenecer a un mismo grupo también han implicado identificación con algunas demandas al Norte.

En 1980 Willy Brant destacaba este elemento al señalar que “las naciones del Sur se ven a si mismas bajo un predicamento común”.¹⁴ Diez años después, el Sub secretario general de las Naciones Unidas, James O. C. Jonah dijo en 1991: “Fundamentalmente... el Tercer Mundo es un estado mental.”¹⁵ Marchand también resalta la percepción que existe que las relaciones Norte Sur son regidas por el primero y definidas a través de su prisma. Ella destaca como “los estados africanos, asiáticos y latinoamericanos son definidos en términos en función a lo que los países industrializados no son, sin considerar sus propias características. En otras palabras, en el propio proceso de discusión y análisis del conflicto Norte-Sur, los países africanos, asiáticos y latinoamericanos sufren marginación”¹⁶.

La percepción del Sur respecto a los beneficios de seguir las reglas dictadas por el Norte y la heterogeneidad de sus miembros contribuye sin embargo a la falta de fuerza de este bloque. La percepción de una posición monolítica –la mayoría de las veces– del Norte y la falta de cohesión en el Sur es un factor importante en las relaciones internacionales y determina el dominio de uno sobre otro en las distintas esferas de desarrollo. La diversidad del Sur hace más difícil entenderlo y tender a una visión simplificada de este grupo por parte del Norte, lo que lleva muchas veces a distorsionar sus distintas realidades. El Sur es tomado en cuenta en función a la coyuntura internacional y cuándo son relevantes para el Norte en términos de mantener su lugar en el escenario mundial. Es así que en los 80's la inestabilidad en las relaciones Este-Oeste desvió la atención de las naciones más poderosas en relación al diálogo Norte Sur. La popularidad de las filosofías de libre mercado y la globalización también han contribuido a que el rol del Sur sea más debil y que dependa

14 BRAND, Willy en *The Report of the Independent Commission on Internacitonal Development Issues (1980)*

15 KEGLEY, Op. Cit. p. 111

16 MARCHAND, Op. Cit. p. 296

más de las decisiones o medidas adoptadas por el Norte. En este sentido, la globalización de la información juega un papel muy importante para reforzar la percepción de poder que subyace en las relaciones Norte-Sur.

La percepción de su rol en la escena internacional de la mayoría de los más poderosos está asociado a un glorioso pasado imperial o su cercanía a otros que lo tuvieron en términos de seguridad o lazos culturales. Los indicadores económicos pueden reflejar un retroceso económico pero no necesariamente en términos de poder e influencia en la dinámica de las relaciones internacionales. Es así que Rusia sigue integrando el Consejo de Seguridad y conserva pese a su crisis económica, una importancia injerencia en asuntos internacionales, especialmente sobre áreas bajo influencia de la Unión Soviética. Otro elemento característico del Norte es su identificación con Occidente. Es más difícil que países como los del Sudeste Asiático por ejemplo, sean percibidos como parte del Norte pese a su crecimiento económico. En el siguiente capítulo trataremos el caso de Japón, que aparece como una de las pocas excepciones.

Un último factor que queremos destacar en cuanto a las características del Sur es que la división no sólo se da entre países sino al interior del mismo. Las élites dominantes se sienten más identificadas con el Norte pese a haber nacido en países pobres. Ellos tienen una educación y una visión mucho más cercana al mundo occidental, a sus valores y costumbres y persiguen los mismos intereses. La distancia entre este grupo social y los menos favorecidos de su país es tan o más grande que aquella entre el Norte y Sur. Es decir, la división se reproduce al interior de los países reflejando la correlación de fuerzas nacionales. Se crea así una especie de cadena entre las clases gobernantes, ligadas a las élites y a los países más poderosos, lo que tiende a conservar la brecha que nos separa. Kegley describe este fenómeno como el “dualismo que caracteriza las estructuras sociales y económicas de las sociedades en desarrollo y que inhabilita su crecimiento. Las sociedades duales están compuestas por un sector rural, empobrecido y uno urbano, desarrollado o moderno”.¹⁷ Por su parte, los dependetistas han explicado esta situación como consecuencia de “los lazos económicos y políticos entre las élites del Tercer Mundo y los estados capitalistas desarrollados”.¹⁸

3. TERCERA PARTE: ¿CAMINO AL NORTE?

Es evidente que la aspiración del Sur es alcanzar al Norte en niveles de desarrollo, de poder. Lo que no queda muy claro es si el propio sistema internacional apunta a que siempre exista esta división. Heillbroner analiza este punto y señala que “a pesar de su estatus legal como entidades soberanas, los nuevos estados nacidos después del fin de la Segunda Guerra Mundial fueron incluidos en un sistema internacional donde no tuvieron voz en su formación y cuya organización y operación ven como una barrera para lograr resolver los grandes problemas políticos, económicos y sociales que los azotan. Aquí yace la fuente del conflicto Norte-Sur, una lucha de estados en la base de la jerarquía internacional para mejorar su posición en el orden mundial. El debate entre el poderoso Norte y el pobre Sur se

17 KEGLEY, *Op. Cit.* p. 134

18 GILL & LAW, *Op. Cit.* P. 300

refiere a asuntos económicos y de bienestar pero sobretudo el conflicto recae en políticas de desconfianza mutua".¹⁹

De acuerdo a estas afirmaciones y sobretudo basados en un recuento histórico evidente, la división Norte-Sur siempre va a ser parte del sistema internacional. Pero si bien encontramos que el Norte está mayormente compuesto de los países tradicionalmente con poder o relacionados a él también notamos que ha habido cierta movilidad desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la decolonización de los 70's y el derrumbe del sistema comunista.

Entonces la pregunta es ¿qué debe hacer un país para cruzar el puente al Norte? Hemos resaltado también que la franja gris ha aumentado en los últimos años; países que en algunos aspectos pueden ser considerados como del Norte por su desarrollo tecnológico o su crecimiento económico pero que a nivel de indicadores sociales o democráticos o por su influencia política en el escenario internacional se ubican en el Sur. Por ejemplo: la India, Brasil, Tailandia.

Como hemos señalado a lo largo de este artículo para ser del Norte no basta ser industrializado, o contar con un alto nivel de ingreso per capita o de PNB o PBI. Vemos los casos de economías emergentes como Hong Kong, Corea del Sur o Singapur. Ellos no pertenecen a grupos de poder internacional, no son capaces de ejercer una influencia significativa en el escenario internacional. Otros casos como México o Uruguay, que definitivamente no integran el Norte pero que actualmente son miembros de la OECD, tradicional "club" de los industrializados.

Pero seamos más optimistas. Encontramos el caso de un país que pese a no ser occidental y haber sido perdedor de la Segunda Guerra Mundial, que no pertenece por lo tanto al Consejo de Seguridad de la ONU, ha sabido ganar posiciones y revertir su lugar en el escenario mundial. La situación no es frecuente, tanto es así que se conoce su proceso como el "Milagro Japonés" y se debe principalmente a " un subvaluado yen bajo el regimen de tipo de cambio fijo y a la disponibilidad de petróleo barato proveniente del Medio Oriente que reemplazó al carbón doméstico en los años 60. Entre 1971 y 1991 el yen ganó más de 60% respecto al dólar". Es así que la economía japonesa pudo resistir la crisis de los 70's -un creciente proteccionismo que se resistía a sus exportaciones- " cambiando su énfasis en los asuntos de energía con una tecnología no dependiente de ella y libre de contaminación, alto valor agregado de sus industrias y servicios. En la última década del siglo XX, Japón logra emerger como una superpotencia económica. A comienzos de los 90's Japón no sólo volvió sus ojos a Asia sino que se convirtió en el socio principal, inversionista y donante de ayuda en la mayoría de países de la región".²⁰

A diferencia de lo ocurrido con otros países del Asia que lograron un gran avance en sus economía, Japón dio un paso más y no sólo se convirtió en una superpotencia económica sino que ha alcanzado un nivel en que también goza de una presencia importante en la política internacional. Pese a no contar con un asiento permanente en el Consejo de Se-

19 HEILLBRONER, 1991, en KEGLEY, Op. Cit. p.111

20 KRIEGER, Op. Cit. p. 486-88

guridad – demanda bajo estudio en las NNUU—tiene voz y posición de liderazgo en los más importantes foros mundiales como son el G7 o la APEC.

Esta posición no la ha conquistado de un momento a otro, ha sido producto de más de un siglo de crecimiento y sobretodo igualdad de oportunidades. Como destaca Ushikawa en el Reporte de NNUU sobre Desarrollo Humano “ la recuperación del Japón pos guerra combinó un crecimiento económico record y sostenido con saltos hacia un desarrollo humano”.²¹

La relación entre Japón y Estados Unidos no hace sino demostrar que ambos pertenecen al mismo grupo, al Norte. El diálogo no es vertical, no existe una percepción de subordinación sino de una relación entre iguales, de mutua dependencia, donde ninguno es capaz de imponer recetas a otro. Se negocia, no se impone.

Es decir, Japón lo logró y encontró el camino al Norte. Pero se trata de un caso aislado. El sistema internacional contiene en sí mismo una división entre los más poderosos y los más débiles. El primer grupo es de muy difícil acceso, a diferencia del segundo. El camino al Norte no es una ruta fácil, ni corta. Implica mucho tiempo, esfuerzo y sobretodo una coyuntura muy especial donde las condiciones permitan que un país de el gran salto. Japón lo hizo, pero con su propia receta. Su camino no fue resultado de políticas dictadas por el Norte.

El futuro de las relaciones Norte-Sur tiene lecturas opuestas. Existe un sector bastante optimista que cree que se logrará una reducción de la brecha entre ambos a través de la globalización y la aplicación de políticas liberales que ella trae. Pero hay otras escuelas de pensamiento que no tienen tanta fe y que indican que “ no existe evidencia hasta el momento que el libre mercado, que ha sustituido la acción de la política internacional y que ahora es dominante en el mundo en desarrollo esté capacitada para revertir la situación de estos países y colocarlos en el camino hacia el crecimiento económico”. Nosotros coincidimos con esta última posición y aunque ya hemos señalado que el crecimiento económico no es suficiente para el desarrollo integral es indudable que sin él es todavía menos probable alcanzarlo. Lamentablemente en los últimos años las diferencias en vez de acortarse se están ahondando tanto a nivel internacional como al interior de los países. El Norte-Sur es una división que parece tendrá larga vida.

Y es que se trata de un esquema que nace de la propia naturaleza humana. El hombre siempre ha tendido a marcar las diferencias y a hacerlas sentir en función al poder. Esto hace difícil que las bases del sistema internacional se reformulen, pero no imposible. Estamos en una era donde la cooperación y la interdependencia es una característica luego de varias décadas de Guerra Fría y de mundos aislados lo que hace necesaria una modificación de las reglas de juego. Esperemos que ello ocurra y que Norte-Sur simbolicen relación de diálogo fluido y no de conflicto o indiferencia.

21 **Human Development Report.** United Nations, New York, 1996.

CONCLUSIONES

Luego de realizar este breve repaso de las relaciones Norte-Sur llegamos a la conclusión de que ellas se basan en elementos que van más allá de las consideraciones económicas como son el poder y la percepción. Ellos son los determinantes en la dinámica entre ambos grupos. Los otros factores como el desarrollo humano alcanzado, la situación socioeconómica, el ingreso per capita, la vigencia de un sistema democrático, son importantes pero son la correlación de fuerzas en el orden internacional y la percepción de estar en una posición hegemónica o de subordinación y del rol que ello conlleva lo que realmente ubica a los países en uno u otro hemisferio.

Desde que las relaciones Norte-Sur adquirieron mayor importancia en la agenda internacional, ellas han pasado por varias etapas y al interior de las partes han ocurrido también diversas modificaciones. Esto es más evidente en el Sur, donde la diversidad entre sus miembros se ha agudizado, haciendo cada vez más difícil la adopción de posiciones homogéneas. La zona gris, es decir de países emergentes cuyas economías han crecido significativamente en estos últimos años. Esto ha profundizado las diferencias entre los componentes del Sur donde encontramos a países como Singapur y Somalia, entre los cuáles es difícil encontrar puntos de contacto.

Por su parte el Norte se resiste a la movilidad y lo que hace que se mantengan es básicamente el poder que tienen en el contexto internacional y la percepción de su lugar en el mismo, una especie de conciencia de clase, de apego a una posición tradicional y un respeto de los demás a ello.

Entonces no es suficiente mejorar en términos económicos, sociales o políticos para dar el salto al Norte. Como en el plano social, siempre existirá un rechazo del grupo tradicional dominante frente a un posible cambio de posiciones. Los del Sur lucharán para superarse, los del Norte darán ingreso restringido a su club y harán lo posible por mantener el status quo. Pero nada puede mantenerse intacto, menos en estos tiempos. Encontramos en Japón un solitario ejemplo de que aunque el camino es largo y difícil, si es posible dar el salto. Japón goza de una posición de liderazgo en las relaciones internacionales, es decir de poder, y todos tenemos la percepción de ello.